

LA MUERTE Y SUS MANIFESTACIONES CULTURALES

ALVARO CHAVES
EUGENIA VILLA

La muerte como objeto de interés humano

La muerte es ciertamente uno de los hechos básicos de la vida. Sin embargo por su propia naturaleza es misteriosa e inevitable. Desde los comienzos de la humanidad, el hombre se ha esforzado en darle un significado, una explicación. De todas las etapas del ciclo vital de los seres humanos, la muerte es la crisis que más lo ha impactado. El hombre de todas las culturas, de todos los tiempos, ha sentido temor por la muerte, temor por lo que sigue después de ésta, y temor por lo desconocido que ella implica. Su situación de impotencia ante la muerte, la ha rodeado de todo tipo de creencias, rituales y expresiones culturales. La muerte y lo relacionado con la muerte siempre ha sido importante para los seres humanos; sin embargo, hoy en día, el tema cobra un inusitado interés. Aparecen toda suerte de publicaciones con los más diversos enfoques acerca de ésta temática. El tema ha sido abordado desde distintas perspectivas, que van desde las puramente médicas hasta los más ingeniosos estudios y especulaciones sobre lo que nos ocurre después de la muerte física.

Desde el campo científico diferentes disciplinas se preocupan por estudiarla y entenderla, planteando serios dilemas para la creencia religiosa y la ética. La medicina, la enfermería, la psicología, la antropología, entre otras, se interesan en ella; no sólo como parte de su labor clínica y académica; sino, también como objeto de su investigación; por que la muerte y lo que sigue a la muerte siempre ha preocupado al ser humano desde que tuvo conciencia de su existencia. A pesar de este interés es poco lo que conocemos todavía, las investigaciones de carácter científico apenas comienzan; pero vale la pena resaltar algunos trabajos: 1. El trabajo de edición de varios artículos sobre "VIDA

DESPUES DE LA MUERTE" del historiador Toynbee, 2. Los estudios sobre el paciente moribundo de Elizabeth Kübler-Ross, 3. El estudio de carácter interdisciplinario realizado por la Universidad de California sobre el tema de la muerte y el morir en la sociedad norteamericana actual, 4. El trabajo de Phillip Aries sobre la relación del hombre con la muerte, desde una perspectiva histórica, 5. La recopilación etnográfica sobre diferentes manifestaciones culturales de la muerte, hecha por el antropólogo Louis-Vincent Thomas, y 6. los trabajos de investigación de Moody sobre las experiencias que hablan de "Vida después de la vida".

No puede dejar de mencionarse aquí el papel que el tema de la muerte ha tenido en la literatura, la pintura, la escultura, la música, la arquitectura y el arte en general, en todas las épocas y en todas las sociedades humanas. El estudio de la expresión de la muerte en el arte está apenas comenzando. En líneas generales, se puede afirmar que nuestro conocimiento acerca de este hecho importante de nuestras vidas, se está apenas iniciando, tal vez, por los tabúes occidentales acerca de la mención de la muerte, y de lo que con ella se relaciona.

Los estudios antropológicos y la muerte

Puesto que el hombre es el único animal que tiene conciencia de que existe y de que muere; y la antropología estudia al hombre en sus características definitorias y que lo diferencian de los demás seres vivientes; también se ha interesado en el estudio de la muerte no sólo como hecho biológico, sino en sus múltiples y variadas expresiones culturales. Tanto la Arqueología, como la Etnografía y la Antropología Cultural han puesto de presente la importancia que esta etapa terminal del ciclo de vida individual ha tenido desde siempre para los seres humanos. La Arqueología es una de las Ciencias Humanas que guarda una relación más estrecha con la muerte, puesto que los hallazgos más representativos en la vida de las sociedades humanas se encuentran en la muerte, o sea, dentro de las tumbas. Si el hombre no hubiera tenido esta consideración con sus muertos, que lo llevó a acompañarlos de lo que les fué más importante durante su vida; la Arqueología no hubiera contado con una documentación material tan rica y variada; y lo más probable es que los arqueólogos estarían analizando y clasificando huesos, con lo cual apenas podrían conseguir información cultural. Sabemos por ejemplo, cuando se inició la creencia en el más allá, la que se encuentra expresada principalmente en el ritual que incluye un ajuar funerario. De las excavaciones realizadas en la etapa del Paleolítico Medio en Europa, tenemos varios ejemplos, citaremos dos de ellos: "En Dordoña... en el Paleolítico Medio, fué encontrado en 1908 el esqueleto de un joven neandertal bajo los fragmentos de huesos animales; este esqueleto había sido colocado boca abajo, con el antebrazo debajo de la cabeza, que reposaba sobre unas lascas de sílex. Junto al brazo izquierdo aparecía un bello ejemplar de hacha achelense y una raedera, en la tumba se encontraban las osamentas de un toro salvaje calcinadas y astilladas, lo que hace pensar en un banquete funerario" (James, 1973; 27).

Otro curioso hallazgo de ésta época y que hace pensar que ya entonces se practicaba un culto a los muertos fué el descubierto en la Chapelle-aux-Saints: "hay una sepultura análoga, situada en una pequeña gruta de bajo techo; la fosa fué cavada en el suelo y en ella abundan los sílex, que comprenden buenos ejemplares de raederas, así como trozos de cuarcita y de cristal de roca de varios colores. Junto a la mano del esqueleto se encontraba la extremidad inferior de un bóvido, y detrás del muerto, una parte de la

columna vertebral de un reno. Por encima del cuerpo, que había sido inhumado encogido, la tierra contenía huesos partidos de rinoceronte lanudo, de bisonte, de caballo y de íbice, así como utensilios musterienses" (James, 1973; 27-28).

Refiriéndose a los múltiples hallazgos de esta época, el autor de esta descripción afirma: "... este ritual funerario no expresaba indudablemente más que la creencia en una supervivencia, en la que se necesitaban alimentos y utensilios habituales de la vida terrestre; ... la actitud del hombre de esta época para con sus muertos debió ser una mezcla de respeto, de miedo, de veneración y de cuidado por su bienestar" (James, 1973; 29).

Caso especial es Egipto antiguo cuya cultura estuvo orientada siempre hacia la vida después de esta vida, ejemplos excelentes de esta expresión están dados por las tres pirámides de Gizeh y el excelente y bello ajuar funerario encontrado en Tebas, en la tumba de Tutankamón. Gracias a este especial culto a la muerte, conocemos hoy la cultura egipcia.

Los estudios etnográficos llevados a cabo, principalmente, en las sociedades primitivas, mostraron evidencias acerca de la gran variedad de creencias y prácticas funébricas existentes. Su descripción y análisis puso de presente la importancia que para el hombre ha tenido siempre el fenómeno de la muerte. En todo lo relacionado con la muerte, es cuando el hombre pone en práctica, con mayor énfasis, sus manifestaciones culturales. La muerte tiene expresión en los distintos momentos de la vida, encuentra representación en los mitos, la literatura oral, los cantos y bailes, el arte, etc..., a la vez que ha tenido serias connotaciones sociales, económicas, políticas y religiosas.

Ejemplos de la época prehispánica descritos por los cronistas, podemos citar algunos casos: Entre los Muisca, "En la misma bóveda eran enterrados, al lado del cacique, algunas de sus mujeres y esclavos, para lo cual les daban de beber previamente el jugo de la planta llamada borrachero (datura), con el fin de que perdieran el sentido y no opusieran resistencia a este bárbaro rito" (Duque, 195, 513).

"La idea de la muerte impresionaba constantemente el alma de los Muisca y esta preocupación se acentuaba en la época de grandes festividades y aún en los regocijos particulares. Así, mientras unos danzaban y cantaban al son de los instrumentos musicales, e ingerían abundantes cantidades de bebidas fermentadas, algunos miembros de la tribu tenían como oficio en tales oportunidades recordar a los concurrentes la fragilidad de la vida terrena y las cotidianas asechanzas de la muerte" (Duque, 1967; 514).

Con relación a las prácticas mortuorias de nuestros grupos indígenas actuales, podemos citar el caso de que cuando muere un tunebo "es enterrado en un hueco que sus familiares hacen valiéndose de palos puntiagudos, por no tener otros instrumentos; también acostumbran tirarlos al río más cercano; para el efecto, lo amarran con un bejuco del cuello y lo arrastran hasta el río... siempre entierran a los muertos por el lado por donde el sol se oculta; este lado se llama Uántara; los entierran acostados y los colocan de manera que la cabeza quede hacia el occidente, porque por allí se van las almas cuando mueren" (Márquez, 1979, 123). Los estudios antropológicos, no sólo orientaron su investigación hacia los grupos primitivos, sino que el área de la Antropología Cultural actual, dentro del campo de sus investigaciones sobre religiosidad popular,

vuelve a interesarse en el tema de la muerte y sus distintas expresiones a nivel rural tradicional y a nivel urbano industrializado.

Como ejemplos podemos mencionar, el complicado ceremonial del velorio en grupos campesinos de tierras altas de Colombia, en los que el alto consumo de alimentos especiales y bebidas alcohólicas, puede durar alrededor de dos o tres días, mientras se realizan los preparativos para el entierro, con el fin de alejar los malos espíritus. A nivel urbano, el velorio es más sobrio y por ello mismo lleno de reglas de etiqueta y comportamientos; que van desde el envíos de grandes coronas de flores hasta las mayores sutilezas lingüísticas en la expresión de pésame. Tanto el culto a los muertos, como la negación de la muerte en la vida cotidiana de la sociedad actual industrializada, están cobrando, hoy en día, un inusitado interés; y como manifestaciones humanas son objeto de estudio de la Antropología Cultural.

La muerte como crisis vital

La muerte es la crisis vital final de la vida del ser humano. El ciclo vital del individuo incluye una serie de pasos o etapas que se marcan a lo largo de su existencia. Este proceso de lleva a cabo desde el momento mismo del nacimiento hasta el momento de la muerte. Todas las culturas, en todos los tiempos, han marcado, a través de ritos de pasaje especiales aquellas etapas que han considerado prioritarias en la vida de los individuos: nacimiento, pubertad y muerte. Estos momentos los han rodeado con diferentes ceremoniales, cuyo objetivo principal ha sido el de dar aceptación social al pasar de una etapa a otra, al mismo tiempo que se han marcado con creencias y ritos de carácter religioso.

Desde que el hombre tuvo conciencia de su muerte, "...no ha dejado de reflexionar sobre ella, sobre su origen, sus causas, su significado, sus modalidades y sus consecuencias: porque la muerte es sin duda, un tema profundamente humano". (Ramos, 1986; 4) y al decir de Toynbee: "Esta conciencia humana de la inevitabilidad de la muerte conlleva a un interés en la muerte, y, el interés del Hombre en la muerte provoca, a su vez, interés en lo que sigue a la muerte". (Toynbee, 1977; 10).

Ese interés del hombre en la muerte, es lo que hace que ésta se encuentre rodeada de ceremonias que ayudan a entender el momento más crucial de la vida del ser humano: el de su propia muerte o la de uno de sus semejantes. las distintas prácticas y procedimientos con el muerto tienen que ver en todas las sociedades con la agonía, con el tiempo que transcurre después de la muerte física, con la preparación y el cuidado del cadáver, con el entierro propiamente dicho, con los distintos cultos al espíritu o al alma del muerto que pueden realizarse en los días siguientes al deceso, o a través de celebraciones anuales.

Los rituales se hacen necesarios porque con ellos se trata de despedir la persona que ha muerto de los miembros de su comunidad, y llevarla donde se encuentran las almas de los que murieron antes que él, generalmente, a través de penosos caminos, llenos de peligros. En palabras de Eliade: "En lo que concierne a la muerte los ritos son tanto más complejos por cuanto no se trata simplemente de un fenómeno natural (la vida a el alma que abandona el cuerpo), sino de un cambio de régimen a la vez ontológico y social: el difunto debe afrontar ciertas pruebas que conciernen a su propio destino de ultratumba, pero así mismo debe ser reconocido por la comunidad de los muertos y aceptado entre ellos". (Eliade, 1967; 155-156). Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el rito de

pasaje de la muerte es el más importante de nuestra existencia como especie; porque si bien el hombre muere también es cierto que humanizó su muerte y le dió vida cultural. Si bien el hombre es el único animal que entierra a sus muertos, no es el único que los llora.

La muerte en la cultura

La muerte y sus circunstancias anexas no pueden ser entendidas, ni explicadas fuera del contexto cultural donde se presentan. Las concepciones y creencias que rodean la muerte hacen parte de la cosmovisión y del sistema religioso; y si no se tiene un claro conocimiento de éstas, se puede llegar a tildar de supersticiosas algunas de las manifestaciones socio-culturales frente a la muerte o relacionadas con ella.

Cada cultura ha explicado la muerte y la ha rodeado de prácticas y manifestaciones específicas con el cadáver; una mirada cuidadosa a estas expresiones, pone de presente, cómo el hombre muchas veces ha pensado más en su muerte que en su misma vida. La cultura egipcia es el más claro ejemplo de ello; toda la vida del individuo estaba orientada a prepararse para el largo viaje que emprendería el día de su muerte hacia el más allá; "El Libro de los Muertos" es el más grande y el más fascinante testimonio sobre éste tránsito.

La concepción acerca de la muerte es cultural, aprendida de los padres a través del proceso de socialización, que es el aprendizaje de la vida, el cual paradójicamente incluye el aprendizaje de la muerte. Las actitudes hacia el cadáver, el entierro y el culto a los muertos se adquieren en este proceso y hacen parte de la tradición oral de los pueblos.

Es importante anotar que tanto las concepciones, como las prácticas relativas a la muerte, al ser parte integrantes del sistema cultural donde se presentan no son estáticas; ellas siguen la misma dinámica de cambio de las sociedades humanas. Cuando se presentan transformaciones socio-culturales, también hay transformaciones en la visión del mundo y por consiguiente en las actitudes hacia el más allá.

La muerte y aspectos culturales

En ningún sistema cultural el fenómeno de la muerte se presenta como un hecho aislado; está relacionado y encuentra expresión en distintos aspectos de la cultura, como son los contextos familiares y sociales, económicos y de cultura material, políticos y religiosos.

Los grupos familiares, en general, no solamente están conformados por los vivos; de ello también hacen parte los muertos, los que ya se fueron. En muchas culturas, los espíritus de los parientes muertos permanecen en la vivienda cumpliendo el papel de dioses tutelares. Son varios los grupos prehispánicos y actuales, cuya cultura gira alrededor de los ancestros, como por ejemplo: entre los indios Waunana y emberá del Chocó, se denomina "jai" al espíritu del muerto y "jaibaná" al shamán, que tiene como principal función la de invocar las almas de los antepasados, para que ayuden a los hombres en sus tribulaciones, materiales o espirituales. En otros casos, nos encontramos con la curiosa práctica de la cultura popular polaca, donde para la cena de Navidad, la familia coloca en la mesa los puestos y sirve los alimentos a los ya fallecidos, quienes esa noche comen con los vivos y los acompañan.

Es frecuente encontrarse con que uno o varios miembros de una familia lleven el nombre de los padres o abuelos ya fallecidos; constantemente se pone como ejemplo a las nuevas generaciones el comportamiento de un familiar ya fallecido; y muchas veces todo el orgullo y prestigio de una familia está representado en el recuerdo de un muerto ilustre.

Cuando la organización social trasciende los límites familiares del parentesco y entra al contexto del clan o de la tribu, es corriente que lo haga teniendo como eje la figura real o mítica de un antepasado: real cuando se trata de un personaje que se destaca en vida y mítica cuando es un ente simbólico, como en el caso del jaguar en América, que representa a los héroes y grandes guerreros cuya importancia crece después de la muerte. Está también el caso de los totems que denominan, identifican y dan unidad al clan y son emblemas de ancestros o de sucesos relacionados con ellos.

Cuando la organización social en los grupos está dada por una amplia diferenciación de clases o castas sociales, ésta diferenciación la encontramos representada en la muerte y en el más allá. No es raro encontrar, en estos casos, cementerios diferentes para la élite y para el pueblo, marcando así la estratificación social, aún ante un fenómeno tan universal y humano como es la muerte. Los Muiscas de tiempos prehispánicos "A los zipas o caciques de Bogotá los colocaban en sarcófagos de madera de palma, adornados con planchas de oro", "A las gentes comunes las enterraban en simples fosas, envueltas en una manta". (Duque, 1967, 513-514).

El aspecto económico de la muerte es el más interesante etnográficamente hablado. En muchos grupos nos encontramos que frente a la muerte no se ahorran esfuerzos, se hace un derroche económico en lo que toca al ceremonial y a las formas de entierro.

Nuestro pueblo se gasta los ahorros, se endeuda tanto para el entierro en sí como para lo que implica el gasto social del velorio, cuando la comida y la bebida deben dar cuenta de gratitud de los dolientes para con los visitantes. Familiares, parientes o amigos deben colaborar con alimentos, dinero, flores, esquelas, sufragios, etc., para que los deudos no queden en mala situación económica y con el propósito de que el difunto reciba auxilio espiritual en su tránsito final.

Una situación parecida, de ofrecimiento al muerto de los mejores productos alimenticios y artísticos de una sociedad, la encontramos en las tumbas arqueológicas, donde el ajuar funerario está conformado por comidas, bebidas y una variedad de objetos especialmente valiosos y bellos; la riqueza de un ajuar funerario varía de acuerdo al prestigio o rango de la persona muerta.

Los objetos de la cultura material de una sociedad, son los que a la larga reflejan mejor el comportamiento del hombre frente a la muerte: máscaras, bastones sagrados, vasijas, objetos de elaboración delicada de orfebrería y cerámica, osarios, urnas, ataúdes y tumbas, son objetos que se han encontrado relacionados con el más allá. Tenemos en Colombia prehispánica los pectorales y narigueras de Tairona y Calima como parte del ajuar funerario lo mismo que los mantos de Guane y las copas pintadas de Capulí. Por otra parte, las más espectaculares esculturas agustinianas son parte de las construcciones funerarias. Si la muerte ocurre en el contexto político de las sociedades, adquiere connotaciones e implicaciones distintas de cuando ocurre en el pueblo.

Muchas veces la muerte de un soberano paraliza la vida de un estado, generando días de duelo, velorios y ceremonias que conducen a exaltar en la memoria colectiva, la imagen del personaje muerto. Estos personajes, por lo general, requieren de grandes y solemnes pompas fúnebres y de mausoleos construídos especialmente, que sobresalen por su tamaño. Son los casos de un faraón egipcio, o del presidente de un estado democrático en la actualidad.

En la historia de la humanidad hay variedad de casos, en los que el fallecimiento de un líder político popular ha ocasionado conflictos tanto a nivel interno de la nación, como a nivel externo en sus relaciones con otros países, llegándose a todo tipo de revueltas, generando los más diversos crímenes y aún guerras.

Antropológicamente, se ha afirmado que el origen de la creencia religiosa está en la muerte. Todas las religiones se han ocupado de ella; no sólo para rodearla de ceremonias, sino para tratar de darle una explicación al más allá. Alrededor de la muerte gira la mayor parte del ceremonial en los sistemas mágicos y religiosos de las culturas. Es en el punto donde se tocan la religión y la muerte; donde esta última, adquiere el carácter sagrado que desde siempre le ha conferido la humanidad.

La muerte de un shaman o sacerdote tiene graves implicaciones para la comunidad; por ejemplo, entre los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta cuando se muere el "Mama" la vida cambia totalmente, se estancan las labores normales del grupo y se pasan varios meses en una plena dedicación a la vida austera y contemplativa de oración y ayuno. En nuestra sociedad la muerte de un Papa ocasiona la parálisis del mundo católico por un tiempo; mientras se cumple el ceremonial de entierro, y mientras se vive y supera la expectativa por la elección de su sucesor.

Prácticas funerarias

La variedad de formas de enterramiento, la mayor parte estudiadas por la Arqueología, son un reflejo de la creencia en otra vida después de ésta. En palabras de Toynbee, "Aunque el entierro no es una práctica universal, ha servido a muchas sociedades diferentes para expresar la idea de la inmortalidad a través del simbolismo del funeral como rito de incorporación. El concepto de inmortalidad implica la existencia de otro mundo, un mundo en el cual los muertos viven. Tal como ha observado Van Genep, antropólogo suizo, esta creencia concomitante significa que, históricamente, el enfoque primario del funeral es la incorporación "física" de los muertos, con todos sus atributos y posesiones, en el "otro mundo". (Fulton, 1981; 253).

El enterramiento del cadáver, en sus orígenes y posteriormente, no ha correspondido a razones higiénicas, sino a motivos religiosos centrados en el temor a la aniquilación individual total y el convencimiento o la esperanza en la existencia de "otro mundo", de "otra vida" en un "más allá" desconocido, pero fervientemente deseado, donde era importante llevar los objetos que pertenecieron al muerto.

Se conocen múltiples formas de entierro, de presentación del ajuar funerario, de preparación y disposición del cadáver, de creencias sobre el destino final del cuerpo y del alma y de muchos otros elementos relacionados con el morir. Describiremos algunos de los más conocidos y representativos de esa variedad ceremonial, dentro de la unidad del

concepto de una existencia que trasciende lo terreno. Entre los Pantágoras, "cuando un indio moría, congregábanse en la casa todas las hermanas y demás parentela del difunto. El cadáver era amortajado, atándole los dedos de los pies y flejándole las piernas, pintándole luego todo el cuerpo, especialmente de blanco y amarillo, que eran los colores más acostumbrados en las ceremonias y ritos fúnebres; adornado con todas sus joyas, cuentas blancas de collar y plumajes, le cubrían con una estera todo el cuerpo, que le servía de mortaja. Terminado el amortajamiento, se iniciaba el lloro por parte de las mujeres presentes, al tiempo que cantaban sonos melancólicos las virtudes del difunto y las hazafías más relevantes de su vida. Después del lloro, el cadáver era conducido al lugar de la sepultura". (Duque, 195, 432).

Entierro primario y secundario

La cremación del cadáver se da en el caso de que el paso a la otra vida no implique necesariamente una conservación del cuerpo; sino que, por el contrario, se haga necesaria una purificación del cuerpo a través de la cremación, tal como se acostumbra actualmente en la India. En ocasiones, las cenizas son consumidas ceremonialmente por la comunidad, como sucede entre los indígenas Cubeo de las selvas amazónicas de Colombia.

Otro rito funerario, curioso, pero considerado como horripilante crimen por la cultura occidental, es el de la necro-pompa. Este rito consiste en enterrar vivas a las esposas de los personajes principales para que los acompañaran en su nuevo estado. En ocasiones, también los esclavos eran sacrificados, con la finalidad de que continuaran sirviendo a sus amos en el nuevo mundo. Esta costumbre fue practicada en algunas culturas prehispánicas como las del Perú, la de los Muisca del Altiplano Cundi-boyacense y varias tribus del occidente de Colombia.

Todas las culturas creen que existe otra vida y algunas de ellas han considerado necesario llegar a ella con el mismo cuerpo que se tuvo en la tierra, de esta concepción de la muerte es de donde se generó la costumbre de la momificación; práctica que fué común en el Antiguo Egipto, entre los Incas del Perú y entre los muisca de Colombia.

La práctica de la momificación fue en algunos casos exponente de diferenciación social; en Egipto fue practicada principalmente entre personas de alta categoría y funcionarios, y entre los Muisca sólo se momificaba a la nobleza; se consideraba que estos personajes eran los únicos que podían vivir otra vida, el pueblo no tenía alternativas.

La momificación consiste en un tratamiento especial que se realiza con el cadáver, con el fin de que el cuerpo físico perdure a la descomposición orgánica; generalmente, se extraen las víceras y el cerebro y se lleva a cabo un tratamiento especial con los músculos con productos especiales que hacen que la carne no se pudra sino que se seque, quedando la piel apergaminada sobre los huesos y permitiendo una conservación excelente del cadáver por muchos siglos. Otras prácticas importantes relacionadas con la muerte están dadas por el canibalismo y el endocanibalismo. El primero, consiste en la ingestión de la carne de una persona, con el fin de apropiarse de algunas de sus características o dotes especiales, como son la fuerza o la valentía. El caso más conocido o estudiado es el de los guerreros, quienes se comían la carne de sus enemigos con el fin de aumentar su potencial bélico. Vale la pena resaltar que esta costumbre, rara vez fue

motivada por necesidad de proteína animal; las prácticas caníbales casi siempre forman parte de un complejo ritual religioso. Entre los Pijaos "En señalándose uno con valentía en la guerra o en otra ocasión, le mataban con grande gusto del valiente y le hacían pedazos y daban uno a comer a cada uno de los demás indios, con que decían se hacían valientes como aquel lo era. Esta costumbre estaba tan introducida entre ellos, que para motejar a uno de flojo y de poco valor, la baldonaban diciendo; que nunca a él le matarían para que comiesen otros su carne y se hicieran con ello valientes". (Simón, 1882, 27).

Los rituales de endocanibalismo consisten en comerse al muerto o alguna parte de su cuerpo. Existe la costumbre, entre los indígenas Cubeo de la selva tropical, de ingerir los huesos del muerto mezclados con bebidas. Por su parte, los Taironas de Bonda, según Simón: "Comenzaron luego a hacer sus ceremonias y llantos en sus entierros, dándoles nombres de valientes, porque según su costumbre, bastábales haber muerto a mano de los cristianos, aunque no sea peleando, para levantarlos hasta las estrellas; pusieron los cuerpos a fuego manso sobre barbacoas, cogiendo el graso, por ministros que para eso tienen señalados, en ciertos vasos, de que beben los más aventajados en la guerra, y después acaban de convertir en ceniza el cuerpo". (Reichel, 1951; 92).

En las sociedades actuales es variada la forma de enterramientos. En general, en las áreas rurales tradicionales, el campesino entierra en el suelo. Existe una muy antigua relación entre el hombre y la tierra, relación importante en la vida de los pueblos agricultores, esta relación a generado la idea de "un regreso a la Madre", un regreso a la tierra, en este caso a la Madre-Tierra.

La influencia española en América introdujo el mausoleo; los hay de carácter individual y privado, de carácter familiar y carácter colectivo. El tamaño del mausoleo, la calidad de sus materiales y de su inscripción, el hecho de que la tumba sea individual o colectiva; hacen que de ello dependan los costos. La arquitectura mortuoria producto del mestizaje está por estudiarse.

En los mausoleos de carácter colectivo de nuestros cementerios, dados sus bajos costos y las necesidades de espacio en las ciudades; los restos de las personas enterradas son sacados pasados cinco años de su entierro. Estos restos son colocados luego en urnas más pequeñas y llevados a osarios que existen en la mayor parte de las iglesias católicas. Esta práctica se ha conocido en Arqueología como entierro primario y secundario.

Con relación a las pautas de entierro, en Colombia se vive actualmente un proceso de cambio; en primer lugar, tenemos la introducción de hornos crematorios, que con el fin de abaratar los gastos del entierro y solucionar problemas de espacio en las ciudades han generado contradicciones en las creencias populares acerca de la resurrección de los muertos en cuerpo y alma; lo cual requiere, para nuestro pueblo, la necesidad de conservar el cuerpo completo, o por lo menos sus huesos; la cremación haría imposible este hecho.

En segundo lugar, los patrones culturales tradicionales acerca de los cementerios van dejando paso a modalidades distintas de entierro en forma de jardines, imitación de los países del norte. La disposición general de estos jardines a lo largo del campo santo hace olvidar que se trata de un cementerio, y más bien de lo que se trata es de dar paseo a

traves de hermosos prados. Este cambio obedece a un cambio en la concepción de la muerte en la población urbana.

Actitudes y creencias

La actitud ante la muerte varía diametralmente de una cultura a otra. Mientras que para algunos pueblos la muerte es liberadora y gratificante, para otros es un castigo de los seres sobrenaturales. El enfoque acerca de la muerte genera actitudes diferentes. Actualmente, el pueblo mexicano nos ofrece un excelente ejemplo de una actitud abierta y positiva ante la muerte; este hecho se expresa verbalmente en la forma de referirse a ella, usando muchas veces nombres burlones o irrespetuosos; como: "la flaca", "la pelona" o "la chillona". Se dirigen a la muerte con gran familiaridad y sentido del humor; quintándole así la trascendencia que generalmente le ha concedido el resto del pueblo católico.

El día de los difuntos, por ejemplo, el mexicano va con toda su familia al cementerio con el fin de comer y pasar un rato al lado de sus muertos. Este día los novios se regalan calaveras de azúcar, los niños juegan con títeres en forma de esqueleto. La muerte es para el mexicano en general; lo cotidiano, lo informal. Al decir de Octavio Paz: "... para el mexicano moderno la muerte carece de significación. Ha dejado de ser un tránsito, acceso a otra vida más vida que la nuestra. Pero la intrascendencia de la muerte no nos lleva a eliminarla de nuestra vida diaria. Para el habitante de New York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. (Paz, 1984; 51-52).

En cambio, para los pueblos suramericanos, la muerte es trascendental, ominosa, aterradora, innombrable, su actitud ante ella es de rechazo, de peligro frente a la contaminación y a la impureza, que todo lo relacionado con la muerte conlleva. La muerte hay que evitarla, ya que está ligada a toda suerte de presagios negativos, desgracias y prácticas mágicas, entre las que incluyen específicamente las que tienen que ver con maleficios y brujería.

Actualmente, en Colombia ni los niños, ni las madres embarazadas pueden participar en velorios o entierros; sí se hace necesario su presencia deben permanecer lo más alejados posible de donde está el muerto; posteriormente deben ser sometidos a baños rituales de purificación, so pena de quedar "tocados de muerto", "hielados de muerto" o "fríos de muerto".

El temor a la muerte también se relaciona, en los sectores rurales y populares urbanos, con la creencia de que tanto la tierra de cementerio, como los restos óseos y todo lo que tiene que ver con la muerte, es utilizado con fines de brujería y maleficios. Por otro lado, son incontables los ejemplos de purificación tanto de la vivienda, como de objetos y personas, cuando la muerte se ha presentado y dejado "este mundo" lleno de "espíritus malignos".

La industrialización y el crecimiento de la vida urbana han sacado a la muerte de la vida del hombre del siglo XX. El sistema social, los medios de comunicación alejaron a la muerte. De la muerte no se habla, no porque se le tiene temor, sino porque se considera

de mal gusto. Hablar de la muerte es un tema tabú en nuestro medio. La mayor parte de las prácticas funébricas pasaron del ambiente familiar tradicional, al ambiente impersonal del hospital y la funeraria; donde la actitud ante la muerte es fría y distante.

Relación entre los vivos y los muertos

Un tema sobre la muerte no puede quedarse sin mencionar las relaciones entre los vivos y los muertos, o el culto a los muertos.

El culto a la muerte, propiamente dicho se inicia una vez terminadas las ceremonias que tienen que ver con el cadáver y el entierro definitivo de éste. En los días que siguen a la inhumación, se llevan a cabo variedad de prácticas de duelo, de cambios en los comportamientos cotidianos, rituales, se hacen ofrendas en lugares sagrados o en cementerios, se visita el lugar del entierro, se hacen oraciones e incluso, peticiones de ayuda a los que ya se fueron. Todas las múltiples formas de honrar la memoria de los muertos tienen el valor cultural de colaborar con el "alma" de la persona en su tránsito y ubicación en el más allá; a la vez refuerzan los vínculos entre unos y otros, donde las almas de los muertos, asumen funciones de protección y ayuda en el mundo de "los vivos".

En muchas sociedades, las prácticas asociadas al culto a los muertos tienen la función social de ilustrar valores y comportamientos a los descendientes, utilizando la imagen de la persona muerta como ejemplo de buena conducta, valentía, heroísmo, etc... En nuestra sociedad, con ocasión del centenario de la muerte de personas ilustres se hacen todo tipo de celebraciones con el fin de exaltar su memoria y mostrar su vida como un ejemplo para las nuevas generaciones. La relación entre vivos y muertos y la presencia de éstos en éste mundo es patente en muchas sociedades. En Roma los "manes" eran dioses familiares que se encargaban de las relaciones entre los hombres y sus antepasados, cuyos bustos se mantenían en lugar preferente en la casa con el fin de rendirles homenajes y mantener viva esa comunicación.

También en la Guajira los Wayú mantienen nexos con sus muertos ilustres, pues el shamán o "Piache" lo es porque el espíritu de otro shamán fallecido lo guía y lo aconseja en su misión de curador de enfermedades y de intermediario ante los poderes divinos.

Los indígenas paeces de Tierradentro consideran el Nevado del huila como lugar de residencia de sus ancestros. El nevado tiene la categoría de lugar sagrado, al que solo pueden tener acceso los shamanes.

En nuestro pueblo, donde las expresiones con relación al culto a los muertos son producto del sincretismo religioso, es frecuente encontrar, en las manifestaciones actuales, elementos de uno u otro contexto cultural. En grupos campesinos de tradición indígena existen hoy prácticas como la ofrenda a los muertos con productos de la tierra (papa, maíz, plátano, cebolla, etc...) dejados en los cementerios; o la preparación ritual de alimentos con la finalidad de ser consumidos por las almas. En estos grupos el elemento de la evangelización cristiana se manifiesta en el uso del ceremonial católico en lo que se refiere a algunas creencias, oraciones, misas, etc...

En el pueblo tradicional colombiano existen diversas prácticas, las que se inician con el novenario y son seguidas por las de celebración mensual o anual. Dentro de esta última categoría es importante diferenciar las de carácter puramente individual-familiar y las de carácter colectivo, por ejemplo el día de los muertos. La noche siguiente al entierro se inicia el novenario; durante nueve noches, bien sea en el hogar de los deudos o en la iglesia; familiares y amigos se reúnen con el fin de rezar o de oír misa por el alma del muerto y de acompañar un rato a sus parientes más cercanos.

En las fechas de aniversarios mensuales o anuales, es costumbre visitar la tumba, arreglarla, llevar flores y ofrecer una misa con parientes y amigos para rezar por el alma del muerto.

La liturgia católica incluye en su calendario anual la celebración del día de Difuntos, el 2 de noviembre. Este día las gentes; principalmente aquellas que practican la religiosidad popular tradicional; visitan los cementerios, asisten a misa; rezan no solo por sus muertos, sino por todas las almas de todos los muertos, llevan flores, arreglan la tumba y permanecen un espacio de tiempo paseando por el cementerio.

Actualmente, como parte de los fenómenos de religiosidad popular urbana; expresados principalmente por la población migrante del área rural, se han especializado las tumbas, con cultos específicos en cada una dependiendo del favor que se solicite. El culto a estas tumbas especiales consiste en hacer durante nueve lunes seguidos la novena por las ánimas benditas del Purgatorio, en un mausoleo específico. La gran cantidad de gente que acude a los cementerios en distintas ciudades del país busca expresar una problemática socio-económica y propiciar las almas para solucionar situaciones concretas de la vida cotidiana, como vivienda, salud, empleo, afecto, etc... Un ejemplo claro, se vive en el cementerio Central de Bogotá, donde tumbas como las de: Leo Kopp, Rojas Pinilla y Alfonso López Pumarejo, ofrecen solución a estas necesidades de la población urbana.

De igual manera cualquier cultura que estudiemos tiene un tratamiento especial para comunicarse con los muertos; en ninguna se los ignora, están siempre actuantes y son sentidos en la vida de la comunidad.

Habría muchas otras expresiones que considerar en esta relación que han establecido los vivos con los muertos desde siempre, como son: los de las "apariciones", la creencia de cómo las personas cuando van a morir "des-andan" los pasos y recorren los sitios donde vivieron; o la creencia arraigada en el pueblo de tradición campesina de que los que van a morir se despiden, o los casos de invocaciones a "las Almas de los muertos", que existen en varias culturas, para que estos "fumen el cuerpo" de un ser vivo y se manifieste a través de éste; como el caso del espiritismo; son temas que se escapan del objetivo de este trabajo; pero merecen una investigación más cuidadosa que permita su mejor comprensión.

Conclusiones

De todo lo anteriormente expuesto se desprende que la muerte, aunque sea un hecho físico, se ha convertido por obra humana en una de las expresiones culturales más importantes del hombre.

La muerte es la más definitiva expresión cultural de las sociedades humanas, porque engloba y sintetiza todas las demás.

La muerte es una constante en la vida, a la muerte se enlazan, o ella está enlazada con casi todas las actividades de la vida.

La diferenciación social, marcada por pautas económicas, políticas e históricas, trasciende la vida y tiene continuidad no solo en la forma y condición del entierro, sino aún en el más allá.

El temor a la muerte, como contrapunto al amor a la vida, genera el reconocimiento de la divinidad y de un espacio y un tiempo sobrenaturales, que esperan al difunto en un futuro mítico, al cual llega con su envoltura corporal o solamente con su esencia espiritual.

El machismo y la subordinación de la mujer y los esclavos a través de la historia, llega al clímax cuando el ritual funerario impone el sacrificio de esposas y servidores para acompañar al señor en el mundo de ultratumba.

Si el hombre conociera mejor su muerte, entendería mejor su vida.

Los pueblos antiguos y los actuales grupos indígenas y campesinos enfrentan la muerte con entereza y se compenetran con ella y la superan, en complejos ritos fúnebres. En cambio en las sociedades complejas de las ciudades se busca una negación, un encubrimiento de la muerte mediante el rechazo de su inmediatez e inevitabilidad y reduciendo al mínimo el ceremonial funerario.

La muerte y la religión son los principales motivos inspiradores del arte, en todos sus aspectos: plásticos como la pintura, la cerámica, la orfebrería, la escultura y la arquitectura; intangibles como la danza, la música, el teatro, la literatura y el cine.

BIBLIOGRAFIA

- ARIES, Philippe. *El hombre ante la Muerte*. Madrid: Taurus ediciones, S.A., 1983.
- CHAVES MENDOZA, Alvaro. *Hombres altivos y mujeres hermosas*. Bogotá: Revista Lámpara N° 98. Vol XXIII, 1985.
- CHAVES MENDOZA, Alvaro y PUERTA RESTREPO, Mauricio. *Monumentos arqueológicos de Tierradentro*. Bogotá: Banco Popular, 1986.
- DUQUE GOMEZ, Luis. *Prehistoria, en Historia Extensa de Colombia tomo II*. Bogotá: Ediciones Lerner, 1967.
- ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Ed. Labor, S.A., 1967.
- FIERRO, Bardeji. *El hecho Religioso*. Barcelona: Colección Salvat-Temas Claves N° 20 Salvat Editores, 1986.

- GOLDMAN, Irving. *Los Cubeo*. México: Instituto Indigenista Americano, 1968.
- HILTON, John. *Experiencias sobre el morir*. España: Editorial Ariel, 1974.
- JAMES, E.O. *La religión del hombre prehistórico*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1973.
- KUHLER-ROSS, Elisabeth. *Death and dying*. New York: Macmillan Publishing, 1969.
- La muerte y el morir: Desafío y Cambio*. Editada por Roberte Fulton, Eric Markusen, Greg Owen, Jane L. Scheiber. Puerto Rico: Fondo Educativo Interamericano, 1981.
- LLANO, Alonso. Pbro. *Orientaciones de la religiosidad popular en Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1981.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *Magic, science and religion and other essays*. New York: Anchor Books, 1954.
- MARQUEZ, María Elena. *Los Tunebo, una cosmogonía precolombina*. Medellín: Editorial Copy-mindo, 1979.
- MEXICO, INDIGENA. México: Instituto Nacional Indigenista. Nº 7 Nov-Dic., 1985.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económico, 1984.
- RAMOS, Francisco. SANCHEZ CARO, José M. y SANCHEZ CARO, Jesús. *La muerte: realidad y misterio*. Colección Salvat, Temas Claves, Nº 92. Barcelona: Salvat ed., 1986.
- REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. *Datos históricos culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*. Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1951.
- SIMON, Fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme de las Indias occidentales*. La parte, Noticia 1, Cap. IV. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1882.
- THOMAS, Louis Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económico, 1975.
- TOYNBEE, Arnold y KOESTLER, Arthur. *La vida después de la muerte*. Buenos Aires: Ed. Suramericana, 1977.
- ZULUAGA, Francisco, S.J. *La religiosidad popular en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección Profesores Nº 7.